

Fecha de recepción: diciembre 2023

Fecha de aceptación: enero 2024

Versión final: febrero 2024

Nuevas vestimentas infantiles: ¿Moda o cambio de paradigma?

Eva Malavolta ⁽¹⁾

Resumen: Las infancias son las raíces de toda sociedad, donde se vuelcan las creencias generacionales e ideológicas de los adultos a la hora de educar, enmascarados en indumentaria, alimentación y juguetes, entre otros. Siendo la ropa una herramienta esencial en el armado de identidad del niño, contextualizada en la comunidad en la que vive, en el siguiente artículo reflexionaremos, sobre las respuestas que puede brindar la indumentaria infantil sin género frente a la ruptura del binarismo que presenta el cambio de paradigma actual. Podemos ver a lo largo de la historia como la forma de vestir fue utilizada en diferentes décadas para categorizar y condicionar a los adultos. Como así también, estipulando qué tipo de sujetos sociales debían ser los niños al crecer, valiéndose de herramientas de diseño tales como color, detalles constructivos, iconografía. Romper con la ropa binaria en niños podría ser fundamental, para permitir un movimiento y juego libre, pero sobre todo para desarmar las posiciones tradicionales a ocupar en la sociedad, según el género. La indumentaria sin género en infancias es un hecho, un nuevo modo de vestir, el cual viene a trasgredir los ritmos de la moda vistos hasta hoy, para traspasarla y generar nuevos significados sobre nuestros cuerpos.

Palabras clave: infancias - género - identidad - moda - cambio cultural - ropa

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 229-230]

⁽¹⁾ **Eva Malavolta.** Diseñadora de Indumentaria, Fadu, UBA. Especialista en sociología del diseño, Fadu, UBA. Diseñadora de indumentaria infantil por diez años. Actualmente, a cargo de producto terminado en empresa de indumentaria infantil de primera línea.

Introducción

“Los niños nacen viejos porque desde el momento en que se nace se está condicionado por la familia, la época, la historia” Carballo (2016, p 34).

El análisis y la reflexión sobre la forma de vestir a los más chicos nos sirven como manifestación, o más bien, parámetro de los procesos culturales, que se dan en diferentes momentos históricos. Los adultos, en contacto con niños, transmiten los condicionamientos y etiquetas de vestimenta que ellos mismos tienen, traducándose en tipologías, detalles, estampas y colores, adaptadas a las infancias. Es así, que por años pudimos ver como se pautaba por diferentes herramientas del diseño, un nene aventurero, deportista, osado. En contracara a la nena se la presentaba como alguien dulce, cariñosa, romántica. Al fin y al cabo, la vestimenta es una práctica corporal contextualizada. Allí, la ropa se impregna de valor social: el cuerpo vestido pasa a ser un actor social categorizado, que debe cumplir cierto rol dentro de su comunidad para el cual se le asigna una vestimenta. De esta forma, se puede ver el modo en que a lo largo de la historia se forjó diferencias vestimentarias entre mujeres, hombres y niños, según su posición económica y funcional dentro de cada sociedad. En definitiva, la ropa no sólo es protectora de nuestro cuerpo, sino que su cometido primordial es revelar quiénes somos.

En la contemporaneidad se puede observar una sociedad en occidente, la cual se plantea desarmar el pensamiento binario en varios aspectos, visibilizando cuestiones de género. La moda sin género se viene cimentando hace varios años sobre todo en el rubro joven-adolescente, respondiendo desde la ropa al cambio de paradigma en el cual vivimos. Incluso hace pocos años se comenzó a observar como esta idea de indumentaria sin género se volcó en la ropa de niños. En ese sentido, entendemos que en la indumentaria infantil hay una oportunidad de romper con las categorizaciones, dado que la funcionalidad de la ropa toma mayor centralidad. Esta idea responde a la necesidad de una prenda práctica: niños que disfrutaran de los deportes, del arte, de la música, sin pensar cuáles son de nenas y cuáles de varones, porque sienten y entienden que todo puede ser de todos. Y de esta forma, aquellos roles que elijan no dependen de sus géneros sino de sus aptitudes y deseos. A tal efecto, las prendas no binarias ayudan a romper con las limitaciones que suele presentar la ropa binaria, tradicional. En función de antes dicho, al emerger nuevos conceptos y estructuras sociales, se invita a repensar las identidades individuales y colectivas en nuestra cultura. Los nuevos modos de vestir acompañan estas nuevas miradas y revisiones sobre el cuerpo, el sexo y el género. Esto es por qué la indumentaria sirve como herramienta comunicadora del contexto social en el cual es portada.

Identidad, género y sexo

En cuanto a la comercialización de la ropa de niños es interesante observar el modo en que se entrelazan los gustos de dos usuarios. Es difícil identificar cuál es el primero o el segundo en este vínculo, si es que se puede hablar de una relación piramidal o pensarla de manera horizontal. Está el usuario adulto quién paga la prenda, que por momentos elige y por otro escucha, habilitando el gusto del segundo usuario: el niño, quién porta esa prenda sobre su cuerpo. Esta dependencia de uno con el otro nos lleva a reflexionar sobre la construcción identitaria de un niño, cuestionándonos hasta dónde el rol del adulto interviene con pequeños gestos y acciones en la identidad del sujeto infante que se va forjando.

Esto nos vuelve a los procesos en la creación de identidad del sujeto. Para esto, Scott (1985) relea las dos escuelas de psicoanálisis: por un lado, la anglo-americana y, por el otro lado, la francesa. Ambas coinciden en que las primeras etapas de desarrollo del niño son claves en la formación de la identidad de género. Está la experiencia real, es decir, lo que el niño oye, ve, se relaciona; pero también está la función comunicacional, lo interpretativo y de representaciones. En estos últimos casos, podría pensarse la indumentaria y su función comunicadora. Así también la ropa como tal es un objeto, que se puede pensar como experiencia real. El niño vive la prenda con sus usos y modos. Sin embargo lo que porta sobre su cuerpo, es una construcción de procesos sociales que delimitan y catalogan los modos de vestir. De esta forma, la ropa comienza desde la infancia a definir el rol dentro de la sociedad. Esta dualidad invita a reflexionar sobre la construcción de identidades en la infancia, considerando que está atravesada por los condicionamientos de los adultos y de las sociedades en las cuales viven, ya que no podemos pensarlos alejados de una cultura que atraviesa la forma de vestir. Entonces es oportuno debatir sobre la oportunidad que puede surgir a partir de las prendas sin género.

Siguiendo este análisis, es valioso tener en cuenta las palabras de Butler (2021[1999]), en *El género en disputa*, que genera un quiebre en los movimientos feministas. La autora enuncia que “el ‘cuerpo’ se manifiesta como un medio pasivo donde se circunscriben los significados culturales, es un mero instrumento” (p. 58). Es justamente la ropa, aquella herramienta cultural, la que construye al cuerpo. En cuanto a los infantes, la ropa binaria delimita a los niños por medio del color, de las tipologías, detalles en las prendas y accesorios. Al punto tal de definir el sexo de un recién nacido por el color de la ropa. En consecuencia, es la sociedad en la que nos movemos la que determina que una monoprenda como lo puede ser un vestido, rosa con ciertos detalles es exclusivo para el sexo femenino. Como expresa Entwistle (2002), la masculinidad y feminidad, no dejan de ser productos de la cultura. En palabras textuales de la autora: “La falta de la correspondencia universal entre el sexo y género significa que no hay un vínculo ‘natural’ entre las categorías biológicas de ‘hombre’ y ‘mujer’ y hasta críticas culturales de ‘masculino’ y ‘femenino’”. (p. 164). Es así como entra en juego la indumentaria, que al ser también una construcción social, genera rasgos vitales para la cimentación del binarismo, transformándolo en algo natural. Retomando a Butler (2021[1999]), quien plantea el debate sobre género e identidad, podemos afirmar que la indumentaria es una de las “prácticas reguladoras” (p. 71),

de las cuales la autora habla como formadoras y determinadoras de identidad. Entonces al plantear prendas sin género, la ropa dejaría de ser catalogadora y determinante para abrir un libre camino de elección.

Así como la vestimenta se apropia y posiciona las diferencias de género, históricamente ha ayudado a la lectura que hacemos sobre el cuerpo. Entonces, lo interesante sería poder romper con el mecanismo arbitrario de la ropa. Pero para poder desarticular el binarismo, sería necesario evidenciar los símbolos y apariencias que creemos condicionantes e indicativos de los géneros. Como vimos anteriormente, la asignación del color según el género es algo muy reciente, pero como señala Entwistle (2002), llegamos a un punto de naturalización cultural, que lo contrario nos parece raro, demostrando nuevamente la arbitrariedad en las distinciones de género. Dicha autora se refiere al encuentro con el otro. Al ver una persona vestida, automáticamente vemos su género y sentimos que el mismo indica su sexo, aunque Butler nos haya señalado que no es así. Mientras que el sexo nos hace referencia a las diferencias biológicas, el género está atravesado por la cultura de lo clasificado como femenino y masculino. De este modo, “Ver es creer” (p. 162), y la función de la vestimenta es infundir sentido al cuerpo, agregando capas de significados y significantes culturales hasta el punto de confundirla con naturales.

Bajo esta idea, Entwistle (2002) repasa la historia de la moda: “Si comparamos la vestimenta actual con la clásica, la medieval o la de las civilizaciones modernas, llegaremos a la conclusión de que el género probablemente sea más importante en la actualidad y se diferencia más claramente” (p. 174). Pero esta autora reflexiona sobre la ropa que siempre estará atada a una función comunicadora. En sus comienzos, lo hacía para diferenciar las clases, y hoy a eso se suma la diferencia de género. Sería interesante deliberar si observar el pasado en cuanto a formatos sin género, pero actualizados con la tecnología contemporánea, podría ser de ayuda en la deconstrucción binaria de la indumentaria.

Como consecuencia de las morfologías establecidas por el diseño actual, marcando el binarismo en los géneros, se puede observar las desigualdades generadas desde la infancia. Retomando a Scott (1985), en palabras textuales de la autora plantea el modo en que “la desigualdad de géneros estructura el resto de desigualdades [...] Cómo afecta el género a aquellas áreas de la vida que no parecen conectadas con él”. (p. 10). Esta idea nos conduce a considerar cómo, a partir de las estructuras sociales determinadas en los modos de vestir, es común ver a nenas con vestidos o polleras asistiendo a cumpleaños, mientras que los varones asisten con pantalones. Esto se debe a que las principales marcas comerciales del rubro plantean líneas de prendas para ‘cumpleaños’ u ‘ocasiones especiales’, donde se presentan vestidos con múltiples volados y brillos para nena. Todo esto, cuando en la realidad actual de los eventos infantiles, sin importar su género, los niños son convocados a juegos donde el cuerpo se manifiesta de manera activa: corriendo, saltando, bailando. Este detalle nos revela la disparidad a la hora del juego en cuanto a comodidad del niño. ¿Cómo corre o trepa en un pelotero una nena con ese tipo de ropa? Esta pregunta podría parecer simple, y sin embargo, nos entrelaza con construcciones sociales más complejas. Históricamente las niñas han crecido marcadas por estas tipologías, alejándose de los juegos grupales, siendo los varones habilitados para jugar, divertirse y aventurarse. Este concepto binario, también se puede observar plasmado en estampas y campañas fotográficas de las diferentes marcas infantiles.

En consecuencia, al analizar las marcas reconocidas en la Argentina, vemos por ejemplo el modo en que se sigue construyendo: por un lado, una niña romántica, pasiva, reflexiva y, por otro lado, en contraposición, un niño aventurero, deportivo, fuerte. Esto rápidamente nos conecta con la idea central de la “Gran Renuncia” (Zambrini, 2019), que acontece en el siglo XIX con el crecimiento de la clase burguesa y las nuevas estructuras económicas. En cuanto a la forma de vestir, con el cambio de paradigma de aquel momento, la mujer quedó asociada a un rol privado y el hombre al rol público, siendo su vestimenta respuesta a estas categorías.

Indumentaria infantil sin género como respuesta

Esta idea de Scott (1985) sobre desigualdades, al trasladarla a la ropa, habilita a pensar la importancia de una indumentaria sin género, corriendo a las prendas de sus connotaciones sociales o porque no, planteando nuevas por fuera de los géneros y sexos. Pues es de esta forma, donde esta nueva tendencia –indumentaria infantil sin género–, viene a rebelarse, planteando una igualdad desde tipologías y estampas, ofreciendo libertad de elección y acción. No establece qué tipo de adultos deben ser los niños al crecer, sino que habilita identidades libres. Por lo tanto, para poder desestructurar y plantear nuevas iconografías acorde a los tiempos actuales, sería vital comprender los símbolos y características que constituyen socialmente los sexos y géneros. De esta forma, se dispone una estética social, vinculada a un sector, el cual crece y busca no etiquetar a los infantes en cuanto a identidad de género.

Bajo este concepto, es interesante tener en cuenta las lecturas sobre la moda que realiza Lucia Ruggerone (2007), quien sugiere el vestir como un acto subversivo. La autora propone que la moda no sólo manifiesta el momento social que se vive sino también puede usarse revolucionariamente. En el caso de la indumentaria sin género, se puede pensar que esta idea de rebelarse a los mandatos, responde a estos tiempos. “Si es cierto que el vestir consolida las diferencias entre géneros, es también verdad que puede volverlas más inciertas, anularlas o hasta transformarlas”. (p. 269). Es así como la autora plantea una nueva relación entre la moda y la sociedad. En los niños, se podría pensar en no generar incertidumbre en cuanto al género sino simplemente anular estas diferencias, rebelándose frente a la tradición del rosa, del celeste, de las flores y de los deportes como si estos colores e imágenes no tuvieran la capacidad de definir a la persona que los porta. De esta forma, despejar un camino hacia la libre elección. La ropa tiene que ser funcional al usuario, por ende, el niño tiene que poder jugar, correr, moverse sin importar su género.

Sucede que es cada vez más usual percibir las experiencias de las familias que deciden mirar, escuchar y acompañar la palabra de los niños. Son ellos los que vienen a enfrentar cómodamente esta realidad en la que vivimos, que muchas veces molesta al adulto. ¿Por qué surge la palabra comodidad? Porque son los niños los que nos plantean que no hay géneros, no hay etiquetas, con una simpleza y un análisis difícil de entender para generaciones atravesadas por el binarismo. Al fin y al cabo, como bien dice Entwistle (2002)

y afirma Ruggerone (2007), la moda siempre estuvo vinculada a la construcción de identidades. Así como en el siglo XIX y buena parte del XX ha sido una expresión de *status* y posición social, hoy, en los comienzos de este siglo disruptivo, la moda se establece como una construcción sobre la identidad de género, atravesando rubros y edades.

No obstante, Ruggerone (2007) propone que el sistema industrial de la moda genera la “ilusión” (p. 273) de poseer libertad. Cuando en realidad, continúa maniatado a referencias y estéticas, donde nuestra apariencia física sigue siendo fundamental en nuestra experiencia existencial. Esta rebelión y falsa libertad que nos plantea dicha autora, nos lleva a reflexionar sobre el crecimiento en el consumo de prendas sin género para niños. Para lo cual García Martínez (2007), retomando a Norbert Elias, ilustra que la moda y el consumo se relacionan en cuanto a la diferenciación y distinción social. Por lo tanto, esta generación de cuidadores comienzan a romper con el binarismo desde el pensamiento, tomando el acto del vestir como una forma de llevar esa reflexión a la acción, no sólo sobre sus cuerpos adultos sino también sobre aquellas corporalidades a su cargo, o sea, los infantes. Por su parte, Mari Luz Esteban (2016), en su nota sobre los itinerarios corporales, nos invita a reflexionar sobre cómo el cuerpo pasó a ser “actor, agente, en nudo de estructura y acción” (p. 136), siendo él mismo el espacio para resistir y experimentar nuevas alternativas al mundo. El cuerpo es quien expresa hoy los nuevos modos de cultura pasa a ser el centro. Y, es por eso, que se explica el modo en que la sociedad puede dejar de lado ciertas características vestimentarias binarias para que el cuerpo hable por sí, que la prenda sea un accesorio funcional.

Reflexión final

Participamos del siglo XX con un sinfín de cambios acelerados y abruptos, comenzando por mujeres encorsetadas para llegar a las prendas bifurcadas que pueden ser usadas en público sin censura. Esta mutabilidad fue el resultado de un millar de avances sociales, económicos, políticos y culturales, así como de la inevitable búsqueda incesante de la ‘novedad’ por parte de la moda. La ropa, vuelve a ser una respuesta estética a la sociedad que la porta y construye, buscando neutralidad y dándole al cuerpo el papel protagónico para mostrar su poder. Al final y al cabo, lo social se inscribe en el cuerpo, en sus movimientos, su acción es el “auténtico campo de la cultura”. (Esteban, 2016, p. 137).

Pero ¿por qué esta propuesta sobre el cuerpo, puede tomar relevancia en un análisis sobre indumentaria infantil sin género? Puesto que el cuerpo pasa a ser el centro de análisis sociológicos, es interesante pensar cómo las infancias se reestructuran, dejando de lado antiguas etiquetas sobre lo femenino y lo masculino. De este modo, se pensaría a las infancias cómo cuerpos sociales, donde su interacción con el movimiento y el juego es esencial. Y además, se pensaría cómo la indumentaria sin género puede responder a esas acciones. Por más que el cuerpo hoy sea el centro, la ropa nunca dejará de ser protagonista de análisis sociales y culturales. Pues, la prenda en sí siempre será la manifestación de lo que sucede en la sociedad, siendo funcional al cuerpo para protegerlo y comunicar sobre él.

Referencias bibliográficas

- Butler, J. (2021[1999]). *El género en disputa*. Buenos Aires: Sube La Marea.
- Caballero, M. (2016). *Teoría de la práctica artística*. La Plata: EDULP.
- Entwistle, J. (2002). *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona: Paidós contextos.
- Esteban, M. (2016). Antropología del cuerpo. Itinerarios corporales y relaciones de género. *Periféria. El cos que som*, 3, pp. 134-147.
- García Martínez, A. (2007). Distinción social y proceso civilizador en Norbert Elias. En González González A. y García Martínez A. *Distinción social y moda*. Navarra: EUNSA.
- Ruggerone, L. (2007). Cuerpos de moda, cuerpos para la moda: Vestidos entre la subjetividad y la representación. En González González A. y García Martínez A. *Distinción social y moda*. Navarra: EUNSA.
- Scott, J. (1985). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En Lamas, M. (comp.). (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México; PUEG.
- Zambrini, L. (2019). Deshilando los géneros de la moda. En Lucena D. y Zambrini L. *Costura y cultura. Aproximaciones sociológicas sobre el vestir*. La Plata: EDULP.

Abstract: Childhoods are the roots of every society, where the generational and ideological beliefs of adults are expressed when it comes to educating, masked in clothing, food and toys, among others. Clothing being an essential tool in building a child's identity, contextualized in the community in which they live, in the following article we will reflect on the responses that genderless children's clothing can provide in the face of the rupture of the binarism presented by the current paradigm shift. We can see throughout history how the way of dressing was used in different decades to categorize and condition adults. As well as, stipulating what type of social subjects children should be when they grew up, using design tools such as color, construction details, iconography. Breaking binary clothing in children could be fundamental, to allow free movement and play, but above all to dismantle the traditional positions to occupy in society, according to gender. Genderless clothing in childhood is a fact, a new way of dressing, which comes to transgress the rhythms of fashion seen until today, to transcend it and generate new meanings about our bodies.

Keywords: childhoods - gender - identity - fashion - cultural change - clothing

Resumo: A infância é a raiz de toda sociedade, onde se expressam as crenças geracionais e ideológicas dos adultos na hora de educar, mascaradas em roupas, alimentos e brinquedos, entre outros. Sendo o vestuário uma ferramenta essencial na construção da identidade de uma criança, contextualizada na comunidade em que vive, no artigo seguinte refletiremos sobre as respostas que o vestuário infantil sem gênero pode proporcionar face à ruptura do binarismo apresentado pela atual mudança de paradigma. Podemos perceber ao longo da história como a forma de vestir foi utilizada em diferentes décadas para categorizar e condicionar os adultos. Além de estipular que tipo de sujeitos sociais as crianças deveriam

ser quando crescessem, utilizando ferramentas de design como cor, detalhes construtivos, iconografia. Romper o vestuário binário nas crianças pode ser fundamental, para permitir a livre circulação e brincadeira, mas sobretudo para dismantelar as posições tradicionais a ocupar na sociedade, de acordo com o gênero. A roupa sem gênero na infância é um fato, uma nova forma de vestir, que vem para transgredir os ritmos da moda vistos até hoje, para transcendê-la e gerar novos significados sobre nossos corpos.

Palavras chave: infância - gênero - identidade - moda - mudança cultural - vestuário

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
